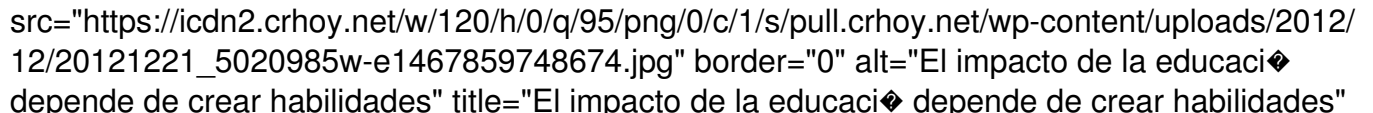


Los Especialistas Miguel Angel Rodríguez por Academia de Centroamérica



Miguel Angel Rodríguez

Sabemos la importancia de la educación. Sabemos que -en nuestra historia- darle prioridad nos ha favorecido. Sabemos, también, que en el mundo occidental hay frustración por el rezago que sufren las familias pobres y el estancamiento de las personas de clase media. Y entre nosotros ha crecido en las últimas décadas la desigualdad y se ha estancado el porcentaje de hogares en pobreza.

Frente a ello hemos aumentado la proporción de recursos destinados a la educación. Según me hizo ver Andrés Fernández el gasto público según dispone el artículo 78 de la Constitución ya cumple en 2015 con el mandato constitucional de que no ser inferior al ocho por ciento (8%) anual del producto interno bruto si, como corresponde se incluye el gasto para el INA y FONABE no incluido en el presupuesto nacional (fue de 8,2%). De 2012 a 2015 el gasto en educación se incrementó en 0,98 puntos del PIB y ya se ha incrementado de 2006 a 2011 en 2,4 puntos. Además, según el estudio del BID Una mirada al gasto social en Centroamérica, Panamá y República Dominicana: 2007-2013. tenemos el mayor aumento en el gasto salarial de la zona (8,7% promedio anual)

Según esa misma fuente, Costa Rica es el único país de la región cuyo incremento de la masa salarial se debe principalmente al aumento de las remuneraciones y no del número de personas empleadas. Así el incremento no fue para ampliar los servicios prestados, ni para disminuir el desempleo contratando personal. Un 73% del aumento del pago de salarios se debe a aumento de las remuneraciones, que crecieron en términos reales un 37%, 3 veces más que en el resto de los países. En cambio, respecto al número de empleados del gobierno central, Costa Rica tiene el menor crecimiento del país.

Sabemos también que -aunque nos vamos recuperando del último costo que para la escolaridad en secundaria tuvo la crisis de inicios de los ochenta- aún tenemos serios problemas de calidad y de cobertura en algunas áreas.

Y sabemos también que no se trata simplemente de gastar en educación, y ni siquiera de enseñar conceptos. Se requiere crear habilidades y sociabilidad para que los educados puedan aplicar los conocimientos. La capacidad de las personas no depende de ir a la escuela, depende de aprender en la escuela. Y no simplemente de aprender, sino de poder aplicar lo aprendido

Las pruebas de PISA han puesto el dedo en nuestra llaga educativa: más de la mitad de nuestros jóvenes de 15 años que están en secundaria, no alcanzan los niveles básicos de habilidad en ciencias y matemáticas.

El trabajo para la OCDE de Eric A. Hanushek y Ludger Woessmann *Universal Basic Skills: What countries stand to gain* relaciona el crecimiento de la producción de un país con el nivel de habilidades de su población. Los resultados para el nuestro se han beneficiado sorprendentes. Si para 2030 lográramos llegar a que todos los jóvenes de 15 años cursen secundaria, y adquieran al menos las habilidades básicas, el PIB en 2095 será mayor en un 37% y la tasa de crecimiento anual

en 0,65. El valor presente descontado del aumento del PIB ser3a casi tres y media veces el valor del PIB actual.

C3mo lograrlo?

Profesores Excelentes, un estudio para el Banco Mundial de Barbara Bruns y Javier Luque, concluye con base en amplia evidencia emp3rica en 7 pa3ses de Am3rica Latina y el Caribe que nuestros maestros dedican en promedio -y con grandes variaciones entre centros educativos y dentro de una misma escuela o colegio- solo un 65% del tiempo de clase a dar instrucc3n, contra una norma internacional de un 85%, perdiendo de esa manera un d3a de cada semana (ausentismo, tareas no docentes, ineficiente uso del tiempo). Se3a que ning3n cuerpo docente puede considerarse de alta calidad comparado con los niveles internacionales y que la baja calidad de los docentes es el principal obst3culo que impide el avance educativo de la regi3n.

Asimismo los estudios de John Hattie de la Universidad de Melbourne, basados en m3s de 65.000 investigaciones que cubren m3s de 200 millones de alumnos se3an que las 20 medidas m3s importantes para aumentar el 3xito de la ense3anza dependen de lo que el docente haga en clase.

Y la buena nueva es que los maestros excelentes no nacen, se hacen. Pero para ello se deben atraer a la docencia buenos candidatos, que deben ser bien preparados, bien seleccionados; y bien supervisados y capacitados cuando est3n en servicio.

A los nuevos maestros generalmente les falta la habilidad para manejar la clase y para ense3ar. Y se estrenan y entrenan con alumnos. Hay que aprender de la medicina: los cirujanos se estrenan y entrenan con cad3veres. Los m3dicos se forman en hospitales y con pr3cticas supervisadas.

Se trata de no dedicar la preparaci3n de docentes a solo ense3arles teor3as de la educaci3n, sino a ense3arles -en la pr3ctica- la habilidad de ense3ar. Ense3ar es un arte y los artes se desarrollan con la pr3ctica guiada y evaluada.

Las ciencias del conocimiento y el entrenamiento para los deportes pueden aportar importantes luces sobre el arte de ense3ar, sobre c3mo mantener la disciplina y c3mo ocupar eficientemente el tiempo lectivo.

Claro que no basta con cambiar la forma de preparar a los nuevos docentes y seleccionarlos de acuerdo a conocimientos y habilidades. No basta con capacitar a los que est3n en servicio de una manera pr3ctica para que dominen el arte de ser profesores excelentes. Se requiere adem3s, como ocurre en la adquisici3n de habilidades y en el desarrollo de capacidades deportivas, entrenamiento, supervisi3n y evaluaci3n permanentes, no solo sobre los resultados, sino sobre la conducci3n de las clases.

La clave es contar con maestros h3biles para ense3ar habilidades.

Escrito por **Miguel Angel Rodr3guez**
marodrige@gmail.com

Fecha de publicaci3n: 7-Jul-2016

text-align: justify;">Fuente: crhoy.com</div>